

RESEÑA DE LIBROS

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO Y GUSTAVO CABRERA ACEVEDO, *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930, 1940, 1950, 1960*. México, El Colegio de México, 1967. 110 pp.

Este estudio viene a hacer una contribución importantísima al conocimiento de los factores demográficos de México, al ofrecer una cuantificación de la mortalidad para la población total y por sexo, y mostrar la dinámica de este fenómeno en un lapso de 30 años, es decir, de 1930 a 1960.

Aun cuando el solo conocimiento de la evolución de la mortalidad destaca en sí su importancia, ésta resulta aún mayor si se piensa en las múltiples aplicaciones que pueden tener las tablas de mortalidad, al constituir una base necesaria para otro tipo de estudios tales como los relativos a proyecciones de población total, escolar o económicamente activa; tablas de vida activa; migraciones interiores; estimaciones del costo de las pensiones, y otros.

Podría pensarse que la elaboración de una tabla de vida consiste apenas en la aplicación de fórmulas matemáticas que nos condujeran mecánicamente al resultado buscado. Sin embargo, no es tal la situación. Los datos de que a menudo se dispone —y éste es el caso de algunos de los empleados— contienen ordinariamente graves errores muchas veces de difícil por no decir imposible cuantificación; por lo tanto, quien proceda a la elaboración de una tabla de mortalidad tiene que enfrentarse a graves problemas para los cuales debe tomar decisiones, ya mediante el auxilio de la teoría, el instrumental estadístico, el conocimiento empírico del problema y en muchos casos el buen juicio del investigador, o mediante la combinación de estos factores.

Es precisamente la manera de solucionar los problemas originados por los errores de los datos lo que permite juzgar la seriedad con que se ha procedido. A través de la lectura del presente trabajo, se puede apreciar que los autores han procedido con la mayor seriedad en la elaboración de las tablas de mortalidad. Presentan, después de una introducción, una breve y clara descripción de las funciones de la tabla de mortalidad, seguida por la información concerniente a los datos disponibles.

En el capítulo IV se expone la mayor parte de la metodología empleada en la elaboración de las tablas. La falta de consistencia entre las cifras censales y las de estadísticas vitales los llevó a desechar las cifras del censo relativas al grupo 0-4 años de edad, y calcular las probabilidades de muerte para cada edad individual solamente con base en los nacimientos y defunciones registrados en los 5 años precedentes a la fecha del censo, respecto a los años 1940, 1950 y 1960.

Es interesante destacar los porcentajes de discrepancia para hombres y mujeres, respectivamente: en 1940, 15.25 y 13.25 %; en 1950, 15.40 y 11.69 %; y en 1960, 14.16 y 12.77 %; es decir, se han mantenido dichos porcentajes prácticamente constantes. Esta considerable discrepancia los llevó a aceptar como más fidedignos los datos de estadísticas vitales que las cifras censales del grupo 0-4 años.

La falta de información no permitió que se procediera de igual manera respecto a 1930, lo que indujo a seguir dos caminos diferentes. Uno de ellos consistió en extrapolar las tasas de 1940, 1950 y 1960 mediante el ajuste de una parábola de segundo grado. Me permitiré criticar el empleo de esta curva en este caso particular. Teóricamente, no es posible un comportamiento de esta naturaleza que pueda conducir a resultados absurdos. Sin embargo, es posible que dicha parábola pueda representar un tramo de una curva más adecuada como lo sería una curva de tipo asintótico, imponiendo como asíntota una recta horizontal del tipo $x = K$ con $K \geq 0$. Por lo que respecta al otro camino, se basó en supuestos acerca de la subenumeración censal de 1930, que se consideró sería por lo menos similar a la de 1940; se corrigió así la población de 1930 y mediante las defunciones registradas en dicho año se calcularon las tasas centrales de mortalidad, pasando después a las probabilidades de muerte mediante la fórmula

$$q_x = \frac{2m_x}{2 + m_x}$$

Quizá pudo haberse empleado las relaciones entre ${}_nq_x$ y ${}_nm_x$ dadas por Reed y Merrell, para ser consistentes con la elaboración del resto de la tabla, como se mencionará más adelante.

Las tasas centrales de mortalidad de los grupos quinquenales de 5-9 años en adelante se calcularon tomando los datos censales y distribuyendo proporcionalmente la edad no indicada en todas las edades. Respecto a las defunciones se consideró, con excepción de 1930, el promedio del trienio cuyo año central es el año censal, lo cual permite eliminar posibles variaciones accidentales de la serie. Fuera de esto no se hizo ninguna corrección a los datos sino que posteriormente se ajustaron las tasas para obtener una estructura regular de las mismas. Las tasas de los grupos 85-89 a 95-99 se obtuvieron por interpolación gráfica con apoyo en las tasas del grupo 80-84 y 100 años y más. Dada la deficiencia de información en estas edades, quizá hubiera sido preferible cerrar la tabla en 85 años y más.

Para pasar de las tasas centrales de mortalidad a las probabilidades de muerte, se utilizó la ecuación de regresión encontrada por Lowell J. Reed y Margaret Merrell, como se menciona en la p. 9 del estudio en cuestión.

Las demás funciones de la tabla implican solamente un proceso mecánico que no es necesario mencionar aquí.

Se describen en seguida (cap. v) los principales cambios operados en la mortalidad en el período considerado. Se destacan los siguientes hechos: la esperanza de vida de la población total pasó, de 1930 a 1960, de 36.86 a 58.93 años; la de hombres, de 36.08 a 57.61 años; y la de mujeres de 37.49 a 60.32 años. En cada caso se registró un incremento en la esperanza de vida de 60 % aproximadamente en los 30 años estudiados. En los decenios considerados, el incremento de la esperanza de vida fue cada vez mayor, pero de 1950 a 1960 decreció su ritmo, situación que se puede explicar por los niveles reducidos a que ha llegado la mortalidad.

Las comparaciones internacionales que se efectúan muestran que pocos países han superado el incremento de la esperanza de vida que acusó México entre 1950 y 1960. Los países de Europa septentrional y occidental, América del Norte y Oceanía, que en la actualidad tienen esperanza de vida más elevada que la de México, nunca han tenido aumentos tan considerables. Como los mismos autores lo mencionan, obedece a la forma distinta en que ha sido aplicado el avance científico en el control de la mortalidad: en México, aplicación masiva de medios; en los países desarrollados, resultado lento de la investigación.

Los cambios en las tasas centrales de mortalidad entre 1930 y 1960 fueron: disminución de más del 50 % para el primer año de vida; de 1 a 14 años, más del 75 %, bajando estos porcentajes después de dicha edad para alcan-

zar un 50 % alrededor del grupo de edad 50-54 años y 25 % en las últimas edades de la tabla.

En el anexo 2, donde se describen los ajustes de los factores de separación para la edad 0 años, es importante tomar en cuenta la fe de erratas, que permite comprender la función empleada para el ajuste, ya que hay un error en el texto.

La misma fe de erratas salva otros pequeños errores de impresión de la obra. La presentación es muy buena y los cuadros están muy bien dispuestos, con títulos claros y concisos.

ROMEO E. MADRIGAL
Universidad de Nuevo León

LEO GREBLER, *Mexican Immigrants to the United States: The Record and its Implications*. Mexican-American Study Project, Advance Report 2. Los Angeles, University of California, 1966. xxx, 519 pp.

Entre los procesos vitales que alteran el volumen y la composición de la población se encuentra la migración. A pesar de la importancia de este fenómeno, no se ha desarrollado hasta el presente una técnica sistemática para su estudio, especialmente en el campo de las migraciones internacionales, en el cual, no obstante que se cuenta con series estadísticas amplias, se presentan difíciles problemas con relación a definiciones, recopilación de información, inconsistencia internacional y mediciones estadísticas.

El estudio aquí reseñado forma parte de un proyecto que abarcará varias publicaciones sobre la población mexicano-norteamericana. El actual se dedica a la inmigración de mexicanos a las áreas urbanas del suroeste de los Estados Unidos. Como el mismo autor lo señala, es un estudio preliminar, y gracias a su objetividad permite formarse un juicio mejor informado y más claro de la situación del mexicano-norteamericano en la sociedad de los Estados Unidos.

La obra está formada por diez capítulos y un prólogo, acompañados de cuatro apéndices con información muy específica relativa a procedimientos legales y estimaciones realizadas.

En el prólogo, el autor presenta un marco de referencia que permite ubicar a cada una de las publicaciones del proyecto dentro de un estudio único. Muestra asimismo el alcance y contenido de la obra completa, y deja para el capítulo I la presentación de una vista panorámica y sintética de los temas que trata en los capítulos restantes del volumen que ahora ocupa nuestra atención.

El capítulo II expone las características que hacen diferentes a la inmigración de origen mexicano —debidas principalmente a la proximidad física entre México y Estados Unidos— y la procedente de otros países, lo que permite ver la importancia de estudiar de forma muy particular en el campo de las migraciones internacionales la existente entre los países vecinos.

En el capítulo III, Grebler describe los trámites y requisitos necesarios para llegar a obtener la visa como inmigrante permanente *a partir de un caso particular*, lo que aparentemente le resta profundidad y deja sentir desconfianza respecto a los objetivos científicos del trabajo; pero, con la ayuda del apéndice D, da a conocer las cuestiones legales y su evolución de manera más formal.

El capítulo IV analiza en primer término la clase y calidad de las estadísticas de que se dispone y muestra las limitaciones que se tienen en cuanto a información; prosigue con una narración histórica de carácter des-